

les, en ocho ducados; mando les paguen en cobren la dicha cama.

Declaro que Juan de Figueroa, clérigo vecino de la ciudad de Sevilla, me debe y es deudor de cincuenta y nueve ducados del resto de noventa y seis ducados que me debía de doce días de representación que representé en una casa una farsa á ocho ducados cada un día, y los treinta y siete ducados restantes al cumplimiento de los dichos noventa y seis ducados, el dicho Juan de Figueroa quedó de los pagar á Juan Díaz, platero, vecino de la dicha ciudad de Sevilla, por mí y en razón de ciertas hechuras de horo que fizo á Angela Rafaela, mi mujer, y de un conocimiento mío de quince ducados, que contra mí tenía. Mando que se cobren del dicho Juan de Figueroa los dichos cincuenta y nueve ducados, y si pareciere no haber pagado los dichos treinta y siete ducados, cobren del dicho Juan de Figueroa los noventa y seis ducados por entero y le den y entreguen una cadena de oro que está en prenda de ellos y está depositada en la villa de Marchena por mandado del Duque ¹.

Declaro que en poder de Diego López, maestro de enseñar á leer mozos, está una cadena de oro empeñada en diez ducados; mando que se los paguen y cobren la cadena.

Mando á Francisco de Cordiales e á Juan Bautista e á Andrés Valenciano, mis criados que están en mi casa, á cada uno de ellos una capa e un sayo e unos calzos de paño negro veinticuatreño, y un jubón y dos camisas de lienzo, y unos calcetines y unos zapatos, lo cual le mando á cada uno de ellos por razón y entero pago del servicio que me han hecho.

E cumplido e pagado lo contenido en este mi testamento en la manera que dicha es, el remanente que fin-

¹ Este Juan de Figueroa no es otro que el sobrino del célebre autor dramático Diego Sánchez de Badajoz, editor de su *Recopilación en metro* en 1554, muy aficionado é inteligente en cosas de teatros, como puede verse en el preciosísimo libro de D. José Sánchez Arjona: *Anales del Teatro en Sevilla hasta fines del siglo XVII*. (Sevilla, Rasco, 1838, en 8.º, 529 págs.—V. págs. 20, 21 y 26.)

care de todos mis bienes, raíces y muebles, títulos, derechos y acciones, mando que los haya y herede Angela Rafaela, mi legítima mujer, á la cual yo hago y establezco e instituyo por mi legítima e universal heredera en el remanente de mis bienes, derechos e acciones. E para cumplir e pagar lo contenido en este mi testamento, hago mis albaceas y ejecutores de él á la dicha Angela Rafaela, mi mujer, y al dicho Diego López, á los cuales doy poder cumplido in sólidum, para que entren y tomen mis bienes y de ellos vendan, cumplan y paguen todo lo contenido en este mi testamento y en esta parte les encargo sus conciencias.

Revoco e anulo e doy por ningunos e de ningún valor e efecto todos cuantos testamentos, mandas e codicilos que yo fice e tengo fechos e otorgados antes de este en cualquier manera que otro alguno quiero que valga salvo este que es mi testamento e testimonio de la mi postrimera voluntad, en testimonio de lo cual otorgué esta carta de testamento ante el escribano público de Córdoba e testigos de yuso escritos que es fecha e otorgada esta carta de testamento en la dicha ciudad de Córdoba en las casas de la morada del dicho Diego López veintiún días del mes de Marzo, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil e quinientos e sesenta y cinco años. Testigos que fueron presentes al otorgamiento de esta carta de testamento: Diego López, albacea susodicho, e Martín Correa e Andrés de Baena, escribano, e Diego de Mora, sastre, e Pedro de Quintana, alguacil, que fué de esta ciudad, vecinos e moradores de la dicha ciudad de Córdoba, y porque el dicho Lope de Rueda testador dijo que no podía firmar á causa de su enfermedad firmó por él el dicho Diego López e Martín Correa e el dicho Andrés de Baena, testigos susodichos.— Diego López, Andrés de Baena, Martín Correa, Gonzalo de Molina, escribano público de Córdoba so testigo ¹.

¹ Tomo III del oficio 31, fol. 56 del Archivo de Protocolos de Córdoba. El Diego López en cuya casa testó LOPE DE RUEDA, según el Sr. R. de Arellano fué escritor y queda de él una rarísima obra titulada: *Verdadera relación de un martirio que dieron los turcos en Constantinopla á un devoto y fraile de la orden de San*

Acerca del extremo apuntado por Cervantes de que fué sepultado entre los dos coros de la Catedral de Córdoba, diremos que el Marqués de la Fuensanta del Valle, que procuró averiguar lo que de verdad pudiera haber en ello, dirigiéndose á un capitular de aquella iglesia, obtuvo por respuesta que en las actas de cabildo anteriores y posteriores inmediatamente á la fecha en que se supone ocurrió la muerte de RUEDA, no se registra este acontecimiento, y que en 1567 estaba aún descubierto uno de los coros, al que se llama nuevo, habiéndose presentado en 27 de mayo de aquel año solicitud en demanda de auxilios pecuniarios para terminar aquella obra, así como la de las capillas colaterales ¹. Nada se opone al hecho del enterramiento; ni la omisión del acta del sepelio, cuando otras muchas se omitían, ni el estar sin cubrir uno de los coros, porque en patios y claustros descubiertos se daba sepultura; mucho menos cuando un escritor del tiempo y como Cervantes lo asegura, y consta, por el propio testamento, que en la Catedral estaba ya sepultada la hija de LOPE.

Un librero de Valencia y autor él mismo de notables obras de vario género, llamado Juan Timoneda, recogió y publicó en 1567 las principales de LOPE DE RUEDA, aunque sin explicar cómo le vinieron á las manos, pero afirmando que el autor no las había dejado en disposición de imprimirse, por lo que había tenido él que introducirles algunas reformas. Á juz-

Francisco, y de los trece que están en el Santo Sepulcro de nuestro Redentor Jesucristo en Jerusalén, que venta de Italia, su tierra, con un villancico de la obra, compuesto por Diego López, vecino de Córdoba. Con dos milagros de nuestra Señora del Rosario. Valencia, junto al molino de la Rouella, año 1585. En 4.º, letra gótica, á 2 columnas, 4 hojas con figuras.

¹ Colección de libros españoles raros ó curiosos, t. XIII, I de las Obras de Rueda. (Madrid, 1896, en 8.º, pág. 229.)

gar por los términos en que se expresa y por el respeto que profesaba al insigne poeta cómico, no serían aquéllas ni muchas ni de gran bulto. En la colección incluyó también diversos elogios poéticos en honor de RUEDA, todos los cuales reproducimos á continuación de este prólogo.

En la colección de sus comedias y en el *Deleitoso*, se estampó un retrato de LOPE DE RUEDA, grabado en madera, bastante tosco, pero que da idea de su persona. Representale ya de alguna edad (quizá según era poco antes de morir), con toda la barba algo crecida y entrecana; dulzura y gracia expresiva en las facciones; ligeramente inclinada á un lado la cabeza y cubierta con un gorro ó sombrero particular, con el ala caída y cinta circular de bastante relieve. Viste un jubón ó chaqueta ceñida, abrochada hasta el cuello y con adornos en los hombros, y lleva un rollo de papeles en la mano derecha, que por cierto es de tamaño desmesurado, por lo que quizá fué suprimida en las reproducciones posteriores.

De este original sacó Pellicer (D. Casiano) el retrato de RUEDA, que puso en su *Origen de la comedia y del histrionismo* (t. I, pág. 21), ya un poco rejuvenecido y grabado por Alexandro Blanco. Esta copia sirvió á Ochoa (D. Eugenio) para el que estampó en el tomo I de su *Tesoro del teatro español* (París, 1838, pág. 154), muy bien grabado por Geoffroy, pero más distante ya del original. El grabado parisiense fué el modelo para el retrato al óleo que en 1852 pintó don Manuel Barrón, en Sevilla, con destino á la galería de la *Biblioteca Colombina*, donde se halla ¹.

Al artículo, repetidamente citado, escrito por don

¹ Es el número 4 de la colección y mide 84 centímetros de alto por 63 de ancho. (*Archivo hispalense. Revista histórica, literaria y artística*, en 4.º, t. III. Sevilla, 1887, pág. 170.)

Manuel Cañete en 1884, y publicado en el *Almanaque de la Ilustración*, acompañó un retrato de RUEDA enteramente distinto de los conocidos. Ignoramos de dónde se habrá tomado: representa el personaje como unos treinta años, barba muy cuidada y corte moderno; lleva en la cabeza una gorra con visera parecida á la que usan los jockeys que montan caballos de carreras.

Terminada la biografía de LOPE DE RUEDA, debemos hablar ya de sus obras; pero antes habrá que dar una ligera idea de sus condiciones de actor, de cuál era el estado de la escena en su tiempo, y de lo que él hizo por mejorarla.

III

RUEDA ACTOR Y DIRECTOR DE COMPAÑÍAS
CÓMICAS

Para entrar en el estudio del teatro de LOPE DE RUEDA, no será impertinente decir algunas palabras acerca de su mérito como artista dramático y director de compañía, ya que también en estos conceptos ocupa lugar señalado en la historia de nuestra escena.

El ilustre D. Manuel Cañete, que tan importantes servicios hizo á esta rama de la literatura española, padeció, sin embargo, durante su vida una rara preocupación en estas materias, cual fué la de no ver más que el aspecto religioso de nuestro drama. Para él, el verdadero, el único teatro español del siglo xvi antes de Lope de Vega, era el religioso; y, cegado con esta idea, no concedía importancia alguna á las manifestaciones populares que ya ostentaba en aquel tiempo. Así es que al ver la suntuosidad con que las representaciones dramáticas se hacían en las iglesias, en las catedrales, en los monasterios y en los palacios de los reyes y próceres, no podía creer, ó no comprendía, que en los pueblos y ciudades, en donde los pobres cómicos tenían que ponerlo todo, recitación y decorado, fuese lo segundo humildísimo, exceptuando, naturalmente, las festividades del *Corpus* y otras en que los Municipios cuidaban directamente del aparato escénico.

Pero esto era excepcional: lo común y ordinario

era otra cosa que con harta claridad nos revelan diversos escritores del tiempo, á quienes Cañete, en uno de sus últimos escritos, desmiente con extraña falta de crítica. ¡Como si Cervantes, Agustín de Rojas, el Jurado de Córdoba Juan Rufo, Juan de la Cueva, Lope de Vega y otros se hubiesen confabulado para faltar á la verdad en cosa que había pasado ante su vista!

No basta que alguno de ellos incurra en equivocaciones de pormenor, como el asegurar Rojas que RUEDA introdujo la división de la comedia en *actos*, porque en lo esencial, esto es, en lo pobrísimo de la decoración teatral y vestuario de los cómicos antes del célebre batihoja, están todos ellos conformes.

Empecemos por Cervantes, cuyo es el texto más explícito. Se ha visto ya que atribuye á LOPE DE RUEDA el haber sacado las comedias de mantillas y haberlas vestido de gala y apariencia; pues antes de él todos los aparatos de un *autor de comedias* (director de compañía) se encerraban en un costal y se limitaban á los indispensables para el disfraz pastoril. «No había en aquel tiempo tramoyas, ni desafíos de moros y cristianos, ni á caballo. No había figura que saliese ó pareciese salir del centro de la tierra por lo hueco del teatro, al cual componían bancos en cuadro y cuatro ó seis tablas encima con que se levantaban del suelo cuatro palmas; ni menos bajaban del cielo nubes con ángeles ó con almas. El adorno del teatro era una manta vieja tirada con dos cordeles de una parte á otra, que hacía lo que llaman vestuario, detrás de la cual estaban los músicos cantando sin guitarra algún romance antiguo.»

Cervantes no se limitó á describir el estado material del teatro antes de RUEDA, sino que especificó también lo mucho que dejó por hacer en la materia aquel insigne farsante, á su muerte, y fueron poco á

poco trayendo otros innovadores. «Sucedió á LOPE DE RUEDA, Navarro, natural de Toledo, el cual fué famoso en hacer la figura de un rufián cobarde. Éste levantó algún tanto más el adorno de las comedias, y mudó el costal de vestidos en cofres y en baúles; sacó la música que antes cantaba detrás de la manta, al teatro público; quitó las barbas de los farsantes, que hasta entonces ninguno representaba sin barba postiza, é hizo que todos representasen á cureña rasa, si no eran los que habían de representar los viejos ú otra figura que pidiese mudanza de rostro; inventó tramoyas, nubes, truenos y relámpagos, desafíos y batallas; pero esto no llegó al sublime punto en que está agora; y esto es la verdad que no se me puede contradecir»¹.

Antes del autor del *Quijote*, había el célebre comediante Agustín de Rojas pintado con notable gracejo el estado del teatro cuando apareció RUEDA, en su *Loa de la comedia*, bien conocida de los aficionados á estos estudios:

Y porque yo no pretendo
tratar de gente extranjera,
sí de nuestros españoles,
digo que LOPE DE RUEDA,
gracioso representante
y en su tiempo gran poeta,
empezó á poner la farsa
en buen uso y orden buena,
porque la repartió en actos
haciendo *introito* en ella,
que ahora llamamos *loa*;
y declaraba lo que eran
las marañas, los amores;
y entre los *pasos* de veras,

¹ *Prólogo* de Cervantes á sus comedias en cualquiera de las ediciones de 1615, 1749, 1829, etc.

mezclados otros de risa,
que porque iban entre medias
de la farsa, los llamaron
entremeses de comedias.
Y todo aquesto iba en prosa
más graciosa que discreta;
tañían una guitarra,
y ésta nunca salía fuera,
sino adentro y en los blancos,
muy mal templada y sin cuerdas;
bailaba á la postre el bobo,
y sacaba tanta lengua
todo el vulgacho embobado,
de ver cosa como aquéllas ¹.

El aludido Rojas, que escribía por los años de 1600 su *Viaje entretenido*, publicado tres después, pero en el que recogió lances sucedidos mucho antes, especialmente los que cuenta Nicolás de los Ríos, también cómico, y uno de los interlocutores de la obra, trae al principio de ella diversos episodios que á la vez se refieren al estado del teatro en tiempo de LOPE DE RUEDA.

Allí se ve reflejada la vida medio pícaro y gitanesca que los primeros farsantes arrastraban, teniendo que llevar el hato al hombro, tocar el tamborino y hacer el *bobo* en las aldeas más remotas; saliendo precipitadamente de los pueblos, unos á pie y sin capa y otros andando y en cuerpo, como decía Solano; fingiéndose mercaderes en determinados lugares; alzándose en otros con los fondos sin hacer la representación por falta de medios; caminando descalzos, durmiendo por los suelos, comiendo muchas veces hongos y nabos que cogían por los caminos; adop-

¹ *El Viaje entretenido de Agustín de Rojas, natural de la villa de Madrid. Quinta edición.* Madrid, Benito Cano, 1793, en 8.º, t. I, pág. 110.

tando los más viles oficios, como ayudar á cargar á los arrieros y cuidar de sus mulos; vistiendo calzones de lienzo sucio, colete bien acuchillado, por las muchas roturas, sin camisa y en piernas y mal cubierta la cabeza, aun en invierno, por un gran sombrero de paja «con mucha ventanería».

Describe también Rojas alguna de aquellas primitivas compañías en que iba una sola mujer, que era la del *autor*, la cual, con su dificultad para caminar, les causaba nuevas molestias:

«Yendo de esta suerte de un pueblo á otro, llovió una noche tanto que otro día nos dijo (*el autor*) que pues no había más de una legua pequeña hasta donde iba, que hiciésemos una silla de manos y que entre los dos llevásemos á su mujer; y él y otros dos que había llevarían el hato de la comedia y el muchacho el tamboril y otras zarandajas. Y la mujer muy contenta; hacemos nuestra silla de manos, y ella con su barba puesta, empezamos nuestra jornada.—RAMÍREZ. ¡Pues caminaba con barba?—SOLANO. ¡Bueno es eso! Las faldas muy cortas, un zapato de dos suelas, una barbita entrecana, y otras veces con una mascarilla, por guardar la tez de la cara.—ROJAS. ¡Buena cosa por mi vida!—RÍOS. Llegamos de esta manera al lugar hechos mil pedazos, llenos de lodos, los pies llagados y nosotros medio muertos, porque en efecto servíamos de asnos. Pidió el *autor* licencia, y fuimos á hacer la farsa, que era la de *Lázaro*. Púsose aquí nuestro amigo su vestido prestado y yo mi sayo ajeno, y cuando llegamos al paso del sepulcro, el *autor*, que hacía el Cristo, díxole muchas veces á Lázaro: *surge, surge*; y viendo que no se levantaba, llegaron al sepulcro, creyendo estaba dormido, y hallaron que en cuerpo y alma había ya resucitado, sin dejar rastro de todo el vestido. Pues como no hallaron el santo, alborotóse el pueblo, y pareciéndole que había sido milagro, quedóse el autor atónito. Y yo, viendo el pleito mal parado, y que Solano era ido sin haberme avisado, hago que salgo en su seguimiento, y de la manera que estaba tomé hasta Zaragoza el camino, sin hallar yo en todo él rastro de Solano, el

autor de sus vestidos, ni la gente de Lázaro (que sin duda entendieron que se había subido al cielo, según desapareció). En efecto, yo entré luego en una buena compañía y dexé esta vida penosa¹.

Agustín de Rojas enumera las distintas clases de compañías, especialmente las más rudas y groseras que existían antes de su tiempo, en un pasaje curiosísimo, que no insertamos porque ha sido reproducido ya varias veces por algunos críticos, como el Conde de Schack en su *Historia del teatro español*, tantas veces citada².

Aquellas formas más rudimentarias habían ya desaparecido; pues Nicolás de los Ríos, que llevaba treinta años de andar en la farándula, no conocía algunas; pero sí existían ciertamente en la época de LOPE DE RUEDA.

Á este pobrísimo estado del teatro en su parte externa alude también el Jurado de Córdoba Juan Rufo al fin de su libro *Las seiscientas apotegmas y otras obras en verso*, impreso en Toledo, por Pedro Rodríguez, en 1596, donde hay unas *Alabanzas de la comedia*, que dicen:

¿Quién vió, apenas ha treinta años,
de las farsas la pobreza,
de su estilo la rudeza
y sus más humildes paños?
¿Quién vió que LOPE DE RUEDA,
inimitable varón,
nunca salió de un mesón,
ni alcanzó á vestir de seda?

¹ *El Viaje entretenido*, t. I, pág. 93.

² Tomo I, págs. 398 y siguientes de la nueva edición de los *Escritores castellanos*. (Madrid, 1885.) También transcribió estos pasajes D. Cayetano Rosell en su colección de los *Entremeses*, de Quiñones de Benavente: Apéndice del tomo segundo.

Seis pellicos y cayados,
dos flautas y un tamborino,
tres vestidos de camino,
con un fieltro jironados.

Una ó dos comedias solas,
como camisas de pobre;
la entrada á tarja de cobre
y el teatro casi á solas.

Porque era un patio cruel,
fragua ardiente en el estío,
de invierno un helado río,
que aun agora tiemblan dél¹.

Pero en cuanto á que RUEDA fuese mejorador del espectáculo en su parte material, no sólo lo dicen Cervantes y Rojas, sino que Juan de la Cueva lo indica igualmente en su *Ejemplar poético*, al exclamar:

El singular en gracia, el ingenioso
LOPE DE RUEDA, el cómico tablado
hizo ilustre con él y deleitoso².

Y Lope de Vega hacía arrancar del cómico sevillano la ya constante práctica del teatro; pues no á otra cosa se refieren aquellas palabras del *Prólogo* en la *Parte XIII* de sus obras dramáticas, cuando dice: «Otros se les oponen (á la comedia, esto es, á su representación) con razones frías, y válese de las que algunos Padres de la antigüedad escriben de ellas, como si fueran de aquel tiempo las de España, no siendo más antiguas que RUEDA, á quien oyeron muchos que hoy viven»³. Lo que los moralistas del tiempo de Lope de Vega combatían no eran las

¹ Wolf en su *Studien* utilizó ya este texto. (V. la pág. 348 del t. II de la traducción castellana, publicada con el título de *Historia de las literaturas castellana y portuguesa*. Madrid, sin a., 1896.)

² *Parnaso español*, de Sedano, t. VIII, pág. 24.

³ *Prólogo á la Parte XIII de las comedias de Lope de Vega*. (Madrid, Alonso Martín, 1620, en 4.º)

comedias como obra literaria, sino la representación pública y aparatosa de ellas.

Y por lo que toca al mérito personal de RUEDA como artista ó recitante, son unánimes los elogios de los que le oyeron. *Supremo representante; general en cualquiera extraña figura; espejo y guía de dichos sayagos y estilo cabañero*, decía Timoneda, especificando á la vez algunos de los papeles en que el batihoja sobresalía. Y en otro lugar no vacila en calificarle de *único, solo, entre representantes; padre de las sutiles invenciones; piélagos de las honestísimas gracias y lindos descuidos*.

Más autorizados aún y concretos son los encomios de Cervantes al ponderar la habilidad de RUEDA en algunos papeles, como en los de negra, de rufián, de bobo y de vizcaino, «que todas estas cuatro figuras y otras muchas hacía el tal LOPE con la mayor excelencia y propiedad que pudiera imaginarse».

Con lo expuesto creemos se comprenderá la parte que á RUEDA toca en el perfeccionamiento del arte de representar. Veamos ahora el alcance de sus innovaciones literarias.

IV

OBRAS DE LOPE DE RUEDA

Las letras españolas deben, como va dicho, á la diligencia del modesto librero valentino el poder gustar y apreciar las obras poéticas del artesano de Sevilla, adquiriendo por ello derecho á la gratitud de todos y fama perdurable, que ya en su tiempo le reconoció Cervantes, cuando dijo que

Ofrece la comedia, si se advierte,
largo campo al ingenio, donde pueda
librar su nombre del olvido y muerte.

Fué de esto ejemplo Juan de Timoneda
que con sólo imprimir, se hizo eterno,
las comedias del gran LOPE DE RUEDA ¹.

Estampó, pues, Timoneda, en la ciudad de Valencia, en 1567, las cuatro únicas comedias en prosa de RUEDA que han llegado á nosotros, y los dos *Coloquios pastoriles*, de *Tymbria* y de *Camila*, seguido todo de un corto diálogo en verso *sobre la invención de las calzas* ².

En el mismo año publicó también Timoneda una pequeña colección de *pasos* ó entremeses para intercalar en la representación de las comedias y coloquios, titulada *El Deleitoso* ³, y tres años más tarde

¹ CERVANTES: *Viaje del Parnaso*, 1614. (V. el cap. VIII.)

² Véase en el *Apéndice* la descripción bibliográfica de las ediciones de las *Comedias* y *Coloquios* de LOPE DE RUEDA.

³ *El Deleytoso. Compendio lla | mado el Deley | toso, en el qual se | contienen muchos passos graciosos del excellen | te poeta y gra-*

una nueva colección del mismo género con el nombre de *Registro de representantes*, donde incluyó tres

cioso representante Lope | de Rueda, para poner en principios | y entremedias de Coloquios, y | Comedias, | Recopilados por Ioan Timoneda. | (Retrato de LOPE DE RUEDA; el mismo de las comedias.) Impresos con licencia y Privilegio | Real por quatro años. 1567. | Véndese en casa de Ioan Timoneda | (Al fin). Impresos con licencia | en la inclita ciudad de Valencia, | en casa de Ioan Mey. M. D. Lxvij. En 8.º, letra redondilla, 32 hojas sin foliar. A la vuelta del frontis hay un soneto de Timoneda á los representantes y en honor de RUEDA, que hemos copiado en su lugar. Contiene siete pasos, que enumeraremos luego.

Otra edición:

*Compendio | llamado el De | leytoso, en el qual | se contienen muchos pas | sos graciosos del excelente Poeta | y gracioso representante Lope | de Rueda, para poner en prin | cipios y entremedias | de Coloquios y co | medias. Recopilados por Iuan | Timoneda. | Con licencia. | Impreso en la muy noble y muy leal | ciudad de Logroño por Mathias Mares. | Año de 1588. En 8.º—A la vuelta sigue el soneto de Timoneda en loor de la obra y luego los pasos que acaban en el recto de la hoja 34, y en el verso de la misma el Coloquio llamado *Prendas de amor, son inter | locutores | Menandro y Simon pastores, y Cilena pastora*. Ocupa hasta el recto de la hoja 38 y al reverso se halla la *Licencia*, sin fecha, y al fin de todo: *Impreso en la muy | noble y muy leal ciudad de Logroño, por Mathias | Mares. 1588 (Escudo)*.*

Reimprimió la primera edición el Marqués de la Fuensanta, reproduciendo la portada en facsímil. (*Colección de libros raros ó curiosos*. Tomo XXIII. I de las *Obras de RUEDA*. Madrid, 1895, en 8.º) Todas contienen lo mismo, esto es, los siete pasos que Moratín en sus *Orígenes*, y Barrera en su *Catálogo del teatro antiguo español* (artículo RUEDA) colocan por el orden siguiente:

- 1.º El que Barrera tituló *Los criados* y es el núm. 66 del *Catálogo histórico* de los *Orígenes*, de Moratín.
- 2.º Moratín lo imprimió en sus *Orígenes* con el título de *La Carátula*, y en su *Catálogo* lleva el núm. 68.
- 3.º Reimpreso por Moratín con el nombre de *Cornudo y contento*. Núm. 70 de su *Catálogo*.
- 4.º Reimpreso por Moratín bajo el título de *El Convidado*. Núm. 71 del *Catálogo*.
- 5.º Barrera propone se le dé el título de *La tierra de Fauja*. Mencionado por Moratín en el núm. 72 de su *Catálogo*.
- 6.º Impreso por Moratín con el dictado de *Pagar y no pagar*. Núm. 73 de su *Catálogo*.

pasos más y un *coloquio* de nuestro LOPE DE RUEDA ¹.

Hay memoria de otros dos ó tres *coloquios*. Ya hemos dicho que Cervantes en su comedia *Los baños de Argel* habla de un coloquio en verso, hoy perdido, del cual reproduce algunas quintillas muy graciosas, que también copia Moratín en el núm. 81 de su tan citado *Catálogo histórico* (va en nuestra edición, tomo II). De otra pieza dramática de RUEDA da noticia el P. Baltasar Gracián, en su *Agudeza y arte de ingenio* (cap. XLV), al hablar de la *agudeza por des- empeño en el hecho*, donde dice: «Han adelantado grandemente en este artificio nuestros españoles. Comenzó el prodigioso LOPE DE RUEDA, á quien llamó el Jurado de Córdoba Juan Rufo inimitable varón, con

7.º Impreso por Moratín con el título de *Las Acitunas*. Número 75 de su *Catálogo*.

De suerte que de los siete pasos sólo el 1.º y el 5.º no fueron impresos por Moratín; pero los demás lo fueron con bastantes alteraciones.

¹ *Registro de representantes | a do van registrados | por Ioan Timoneda, muchos y graciosos | pasos de Lope de Rueda y otros | diversos autores, así de la | cayos como de simples y | otras diversas figuras. | Impresos con licencia. | Véndese en casa de Ioan Timoneda | mercader de libros á la Merced. | Año de 1570. En 8.º, 36 hojas sin foliar. Sigue una octava de Timoneda á los representantes y encima el retrato del librero.*

El Marqués de la Fuensanta reprodujo este rarísimo libro en el tomo I de la citada colección suya de las *Obras de RUEDA*, págs. 76 y sigs.

Comprende seis nuevos pasos: los tres últimos de RUEDA, y además el *Coloquio* en verso titulado *Prendas de amor*.

Los tres pasos que no pertenecen á RUEDA halláanse mencionados en los núms. 97, 98 y 99 del *Catálogo* de Moratín.

El 4.º de RUEDA, mencionado por Moratín en el núm. 93 de su *Catálogo*, propone Barrera que se titule *Los lacayos ladrones*.

El 5.º de RUEDA, lo imprimió Moratín con el nombre de *El rufián cobarde*, y lo cita al núm. 89.

El 6.º de RUEDA, mencionado en el núm. 90 de dicho *Catálogo*, se titularía, según Barrera, *La generosa paliza*.

El coloquio *Prendas de amor* lo imprimió Moratín, y además lo estudia en el núm. 92 del *Catálogo*.

verdad. Tuvo excelentes invenciones: sea bastante prueba aquella en que introduce cuatro amantes encontrados, dos pastores y dos pastoras apasionados entre sí con tal arte que ninguno correspondía á quien le amaba; pidieron al Amor, en premio de haberle desatado de un árbol, á que le habían amarrado la Virtud y la Sabiduría, que les trueque las voluntades y haga de modo que ame cada uno á quien le ama; y cuando parece que se desempeña, entonces se enreda más la traza; porque pregunta Amor qué voluntades quieren que violente y mude, las de los hombres ó las de las pastoras. Que se concierten, entre sí: aquí entra la más ingeniosa disputa, dando razones ellos y ellas por parte de cada sexo, que es una muy ingeniosa invención.» (V. pág. 259 del t. II de las *Obras de Lorenzo Gracián*. Madrid, 1757, en 4.^o) Esta obra es la hallada en París por el Sr. Uhagón, de la que hablaremos luego y reimprimimos en el tomo II de la edición presente.

Todavía parece haber rastro de otro coloquio pastoril, impreso en Valencia, en casa de Pedro Mey, en 1567, que Jimeno en sus *Escritores del Reino de Valencia* atribuye á Timoneda; pero que Fúster en su *Bil. Val.* corrige diciendo ser de LOPE DE RUEDA. Barrera sospecha si este coloquio será el citado por Cervantes en su comedia de *Los baños de Argel*.

Y, por fin, Lope de Vega menciona otro coloquio de nuestro autor, si no es que corresponde á alguno de los ya citados, el que recuerda en el pasaje siguiente de la *Introducción á la Justa poética de San Isidro*, en 1621.

Ponderando Lope de Vega el ingenio de los antiguos poetas castellanos, añade: «Pues si ha visto los que entonces llamaban *Coloquios*, aquellas églogas digo de Vergara y LOPE DE RUEDA, conocerá en

aquella pureza el alma bucólica de Teócrito. Dijo RUEDA en su *Gila*:

Tus ojos de alcaraván,
lechuza, buho ó novillo,
tienen, Gila, tu carrillo
hecho fantasma ó bausán
traspillado y amarillo.

Si me haces un pracer,
yo te habré de prometer
enseñarte unas palabras
con que á tus enfermas cabras
las hagas convalecer»¹.

Con menos certeza se le adjudica otra obra dramática en verso, titulada *Farsa del sordo*².

También con error se le atribuye en los *Catálogos* de la Biblioteca Nacional de París³ un corto *En-*

¹ LOPE DE VEGA: *Introducción á la Justa poética de San Isidro*, en 1621. (*Obras selectas de Lope de Vega*, en Autores españoles, pág. 146.)

² Moratín (núm. 76 de su *Catálogo*) dice se atribuye á RUEDA una *Farsa del sordo* que, según él, no tendría mérito particular, y á la que fija la fecha de 1549; pero parece hablar sólo de oídas, pues no da seña alguna de la obra. Una edición de esa *Farsa* hecha en Alcalá, en 1616, efectivamente dice fué «compuesta por LOPE DE RUEDA, representante». Pero hay otras ediciones muy anteriores, alguna impresa de seguro en vida del mismo RUEDA, en que no figura su nombre. En el *Ensayo de una biblioteca de libros españoles*, de Gallardo, Zarco del Valle y Sancho Rayón (t. I, pág. 1147), se cita una edición de Alcalá con el privilegio de 1568 y una minuciosa portada en la que no se dice que tal farsa pertenezca á RUEDA; y en el número precedente se detalla otra edición de Valladolid, bastante anterior (Salvá, que también la registra en su *Catálogo*, t. I, pág. 438, le da la fecha de 1560), en la que tampoco se tiene por su autor al cómico de Sevilla. El estilo no es parecido á las demás obras poéticas que de él conocemos; no obstante, el Marqués de la Fuensanta la incluyó en su colección de las obras de RUEDA, t. I, pág. 297, y antes había sido impresa en el *Ensayo*, de Gallardo. Nosotros también la damos como apéndice en el tomo II.

³ *Catalogue des manuscrits espagnols de la Bibliothèque Nationale*, par M. ALFRED MOREL-FATIO. (Paris, 1881, pág. 221.)

tremés manuscrito ¹, titulado *del Mundo y No-nadie*.

Son interlocutores *Muñoz*, LOPE DE RUEDA (por lo cual se le apropiaría la obra), *Mundo y No-nadie*.

Empieza queriendo *Muñoz* detener á RUEDA, que va de prisa á casa de un procurador. Llegan el *Mundo* y *No-nadie* y cada uno de ellos dice lo que es y cómo siendo tan opuestos andan juntos. El *Mundo* ó *todo el mundo* lleva ruido y negocios; el otro nada. Es cosa enteramente ininteligible y sosa. Ni por el estilo ni por el lenguaje se parece á las demás obras de RUEDA. Además en él asegura éste que tenía hijos, cosa que, como sabemos, no era cierta; sólo es curioso porque nos demuestra una vez más la popularidad del célebre cómico, pues se le buscaba para apadrinar obras ajenas.

Aunque corre como anónimo, no puede decirse lo mismo del *Auto de Naval y Abigail*, que manuscrito figura en un códice del siglo XVI, comprensivo de otras 95 obras dramáticas del tiempo, en nuestra Biblioteca Nacional, y á la hora que escribimos esto se halla ya impreso ². El asunto, como el título lo indi-

¹ Ya se ha impreso, como de RUEDA, en la *Revue Hispanique*, de París, correspondiente al segundo semestre de 1900, págs. 251 y siguientes. Empieza:

MUÑOZ. Lope de Rueda, ¿dó vais?
LOPE. Señor Muñoz, ya lo veis.
MUÑOZ. Mustio parece que andáis.
LOPE. ¿Mustio yo? ¡Bien lo alcanzáis!
Muerto, ¿por qué no diréis?

Y acaba hablando el mismo LOPE:

Sus, señores, dad lugar
á ciertos recitadores,
enfadados de escuchar
vuestros notorios errores.

² Colección de Autos, Farsas y Coloquios del siglo XVI, publiee par Léo Rouanet. Tome II, 1901, p. 502. El título completo de

ca, está tomado de la Sagrada Escritura, pero tratado con el buen humor y gracia cómica y satírica propias del artista sevillano. Todas las circunstancias que concurren á diferenciar los escritos de unos y otros autores se hallan reunidas en esta linda piecicilla. Caracteres, especialmente el del *bobo*, hermano gemelo de otros que figuran en los *Coloquios*; el estilo é idioma que en él se usan; el empleo de cantarillos y otros metros populares, tan usados por RUEDA, no dejan lugar á dudas de que á él pertenece esta obra hasta hoy expósita ¹.

Tampoco pueden abrigarse dudas acerca de otro *Coloquio* que hallamos mencionado en el inventario de las existencias de la librería del mismo Juan Timoneda, formado á su muerte en 1583, documento en extremo curioso dado á conocer no hace mucho por su descubridor D. José E. Serrano y Morales, y en el cual se mencionan las demás obras de LOPE DE RUEDA ². Por desgracia, el nuevo *Coloquio* no nos es conocido.

Entre las obras no dramáticas de nuestro batihoja ha parecido recientemente manuscrito un opúsculo en prosa titulado *Flor de medicina*, en el cual nues-

la obra es: *Auto de Nabal y de Abigail y David y quatro pastores y dos soldados y un pastorcillo y una moza llamada Savinilla y un bovo llamado Jordan*. Está en prosa como casi todas las obras de RUEDA, y la mayor parte de él se lo llevan los chistes y despropósitos del *bobo*.

¹ Véase más adelante el examen de esta obra.

² *Reseña histórica en forma de Diccionario de las Imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868, con noticias bibliográficas de las principales, por José Enrique Serrano y Morales. Valencia, Impr. de P. Domenech, 1898-99, 4.º*

Son demasiado curiosos los títulos de algunas obras dramáticas que vendía Timoneda para que no los transcribamos aquí por ver si se hallan algunas de estas piezas desconocidas y para que se note el precio que entonces tenían otras:

tro actor, como Molière, tiende á ridiculizar los malos médicos ¹.

«Item huns colloquis matrimoniais en tres sous. (Serian los de Pedro de Luján.)

Item vna turiana, en tres sous. (Obra de Timoneda.)

Item Doscentes turianes á vint y un plech tenen cent sexanta huit mans.

Item cent sexanta tres comedies de Lope de Rueda les primeres á set plechs tenen cinquanta cinch mans y setze fulls.

Item cen huitanta tres comedies de Lope de Rueda les segundes á set plechs tenen cinquanta mans y onze fulls.

Item Cent quaranta set tomos dits colloquios Pastoriles de Lope de Rueda á set plechs tenen quaranta mans y un full.

Item cent novanta nou colloquios pastorils dits les tres colloquios pastorils los dos de Vergara y EL OTRO DE LOPE á nou plechs tenen setanta una ma quinze fulls.

Item cent vint y dos tomos dits el deleytoso de LOPE á quatro plechs tenen denou mans setze fulls.

Item cinch centes quaranta dos obres jntitulades ternario sacramental á onze plechs y mig tenen dos cents quaranta nou mans huit fulls. (Del mismo Timoneda.)

Item sexanta quatro obres jntitulades Colloquio pastoril á tres plech tenen set mans y deset fulls.

Item Cinquanta Comedies jntitulades floranteas á cinch plechs tenen vna ma.

Item trenta dos colloquis de la verdat á dos plech y mig tenen tres mans y huit fulls.

Item quaranta huit farsa dorada á plech y mig tenen dos mans y vint y dot fulls.»

(Cada pliego de estos tenía 12 hojas cuando el tamaño era en 12.º)

¹ «Flor de medicina. Autor Lope de Rueda, natural de Sevilla.»

«Tratado llamado Flor de medicina en el que se hallarán todos los remedios para los males que en un cuerpo humano pueda haber desde la cabeza hasta los pies, por un excelentísimo barón muy docto médico cuyo nombre no quiso que aquí se pusiese porque no se lo atribuyesen á vanagloria y porque no dixesen que lo hacía por la paga que los enfermos que con aquestos medicamentos sanasen le habían de dar, porque es un hombre quitado de todo interés.

Capítulo I, que trata «de la cabeza». En jocosos estilo pondera la importancia de esta parte del cuerpo y de algunos remedios ridículos en lenguaje paródico del empleado en las obras de medicina de entoncez.

El capítulo II trata «de los piojos y liendres que se crían en la

Además, en el texto de las comedias y coloquios se hallan algunos otros pasos que no han sido separados por Timoneda; pero de los que dió una lista al final de su recopilación, advirtiendo que podían segregarse sin que el interés de la obra principal se disminuyese ¹.

cabeza y en otros lugares del cuerpo» con el mismo sistema de medicinar; uno de los remedios que propone para no criar aquellos parásitos, es colgarse del pescuezo tres días sin tocar al suelo y sin que lo sepa su mujer, y no vuelve á criar nada.

El III trata «de los ojos y de la enfermedad dellos y su remedio».—El IV, «de las narices».—El V, «de las orejas y oídos».—El VI, «de la boca, lengua y dentadura».

Por lo visto queda incompleto este tratado satírico, y aun así es demasiado largo, como todos los de su género, cuando se repite la forma de recetar y no contiene alusiones á sucesos del tiempo; es, como las poesías de disparates, cosa pueril é indigna de que un hombre emplee su talento en ella. Alguna más importancia tiene en cuanto á lenguaje y modismos, que no escasean, como tampoco en las demás obras del autor.

(Ms. que posee el Sr. Menéndez y Pelayo.)

¹ Son estos pasos, dos en la comedia Eufenia: el primero que forma la escena segunda, entre Vallejo, lacayo cobarde y baladrón, y Grimaldo, paje; y el otro entre Polo, lacayo, y la negra Eulalia. En la comedia Armelina hay otros dos, intercalado uno en la escena segunda, entre Mencieta, moza, y Guadalupe, criado, simple; y el segundo en la escena cuarta, entre Viana y el moro Mulien Bucar. También puede considerarse como paso casi toda la escena tercera, en que principalmente hablan Diego de Córdoba, zapatero, y el casamentero Rodrigo. En la comedia de Los engañados no hay más que una escena que pueda considerarse como paso: la quinta, entre Pajares, simple, Verginio y Marcelo. En cambio la Medora tiene tres, empezando ya en la escena primera, que forma un paso de valentón cobarde, como el de Vallejo en la Eufenia. Intercalado en la escena segunda hay otro paso de lacayo goloso, y luego en la escena cuarta otro graciosísimo entre Gargullo, lacayo, y una gitana. En el Coloquio de Camila hay dos: uno entre Pablos Lorenzo, simple, y Ginesa de Bolaños, su mujer; y otro al fin de la obra entre los mismos. El Coloquio de Ymbria puede decirse que es un puro paso, pues apenas intervienen los personajes serios, diciéndose todo el gracioso ó simple Leno, que interrumpe la acción cuantas veces quiere, primero para contar la vida y milagros de su madre, que como bruja fué encoro-

De modo que el caudal dramático conocido de LOPE DE RUEDA se compone de cuatro comedias en prosa, tituladas :

Comedia Eufemia.

Comedia Armelina.

Comedia de los engañados y no de los engaños.

Comedia Medora.

Otra en verso titulada *Discordia y cuestión de amor.*

Tres coloquios pastoriles :

Coloquio de Camila.

Coloquio de Tymbria.

Prendas de amor. (Coloquio en verso.)

Siete *pasos* en *El Deleitoso*, que son :

1.º *Los criados.*

2.º *La Cardúta.*

3.º *Cornudo y contento.*

4.º *El convidado.*

5.º *La tierra de Fauja.*

6.º *Pagar y no pagar.*

7.º *Las aceitunas.*

Tres *pasos* en el *Registro de representantes* :

8.º *El Rufián cobarde.*

9.º *La generosa paliza.*

10.º *Los lacayos ladrones.*

zada y quemada en Cuenca, luego con el pastor Troico, para explicarle cómo se comió unos dulces destinados al pastor, y, por último, en otro largo *paso*, que consta de tres partes, referente á que habiendo enviado el amo á Leno al monte á buscar leña se quedó dormido y le robaron el asno y vistieron á él los aparejos. En tal situación Leno duda primero si es él mismo, luego discurre el medio de evitar el castigo que teme de su amo; cuyo medio consiste en ocultarse en el pajar diciendo es un *ratón de Indias*, lo que, sin embargo, no le vale para eximirse de ser atado á un poste y no recibir más alimento que *algunas lechugas porque amengüe de cuerpo*. Además hay otro *paso* en este mismo *Coloquio* entre el pastor Isacaro y la negra Fulgencia.

El *Didlogo sobre la invención de las calzas*, que puede considerarse como otro *paso*.

Auto de Naval y Abigail.

Dudoso, el auto de *Los Desposorios de Moisés*.

Dudosa, la *Farsa del Sordo*.

Y por último, los diversos *pasos*, en número de catorce, intercalados en sus comedias y coloquios, que también pueden tomarse como obras independientes.

Es indudable que RUEDA compuso más obras, en especial del género bucólico. Los encomios de Cervantes y Lope de Vega no se compaginan con lo que hoy existe del batihaja sevillano en tal clase, que es de lo peor de su repertorio ¹. Entre los *pasos* también faltan algunos : de aquellos de *vizcaíno*, papel que tan excelentemente hacía RUEDA, según el propio Cervantes, no se conserva ni la muestra más insignificante.

Lo mismo que ha llegado á nosotros no es enteramente puro, porque Timoneda introdujo varias correcciones, si bien puede suponerse fuesen de escasa monta, por el gran respeto que RUEDA le imponía. El referido Timoneda lo declara en la *Epístola satisfactoria al prudente lector* que antecede á la comedia *Eufemia*:

«Viniéndome á las manos, amantísimo lector, las comedias del excelente poeta y gracioso representante LOPE DE RUEDA, me vino á la memoria el deseo y afectación que algunos amigos y señores míos tenían de vellas en la

¹ Lope de Vega, en la dedicatoria de su comedia *La Arcadia* al Dr. Gregorio López Madera, decíale : «Vm... recibirá en su amparo la primera comedia de este libro que, puesto que es de pastores de la Arcadia, no carece de la imitación antigua, si bien el uso de España no admite las rústicas *Bucólicas* de Teócrito, antiguamente imitadas del famoso poeta LOPE DE RUEDA.» (*Parte trecena de las comedias de Lope de Vega*, 1620.)

provechosa y artificial imprenta. Por do me dispuse (con toda la vigilancia que fué posible) á ponellas en orden, y sometellas bajo la corrección de la Santa Madre Iglesia. De las cuales, por este respecto, se han quitado algunas cosas no lícitas y malsonantes, que algunos en vida de LOPE habrán oído. Por tanto, miren que no soy de culpar, que mi buena intención es la que me salva»¹.

Insiste Timoneda en lo de las correcciones en otra *Epístola al considerado lector*, diciendo con gracejo:

«El trabajo que á mí se me ha puesto de sacar á luz é imprimir las presentes comedias del excelente poeta y gracioso representante LOPE DE RUEDA, no te des á entender que ha sido uno, sino muy muchos y de harto quilate. El primero fué escribir cada una de ellas dos veces, y escribiéndolas (como su autor no pensase en imprimirlas), por hallar algunos descuidos, ó gracias, por mejor decir, en poder de simples, negras ó lacayos, reiterados, tuve necesidad de quitar lo que estaba dicho dos veces en alguna de ellas y *poner otras* en su lugar. Después de irias á hacer leer al theólogo que tenía diputado para que las corrigiese y pudiesen ser impresas, y por fin y remate, el depósito de mi pobre bolsa; pues á quien tantos trabajos tuvo por darte algún honesto y apacible recreo, te suplico que no sobrevenga otro de tu mano en quererme reprochar un tan cotidiano y debido servicio, pues nací para servirte y pasar la vida en esta pobre habilidad que Dios me dió»².

Con estas advertencias podemos ya entrar en el examen de las obras dramáticas de LOPE DE RUEDA.

¹ *Obras de Lope de Rueda*, en la presente edición, t. I, pág. 5.

² *Idem*, t. I, pág. 159.

V

COMEDIAS

Nada de original tiene RUEDA en cuanto á la invención de sus comedias; todas están, al parecer, tomadas del italiano. La influencia de la literatura de aquel país era entonces general en la nuestra, reflejándose en la poesía lírica, en la novela y en el teatro.

Las conquistas de los españoles, comenzadas por Alfonso V de Aragón y proseguidas luego por el Gran Capitán y el Emperador de una parte; y por otra el advenimiento al solio pontificio de papas como Calixto III y Alejandro VI, habían establecido una corriente de emigración española á Italia, cada día mayor, y que no se limitaba á clases determinadas de la sociedad, sino que las comprendía todas: seglares y clérigos, hombres y mujeres. Muchos concluían por establecerse allí, siendo de este modo incentivo para la estancia más ó menos transitoria de otros, que al volver traían aquellas ideas que más fuertemente les habían impresionado, y las comunicaban á sus conciudadanos.

Limitándonos al teatro, bastará recordar que en Italia adquirió Encina la última manera que informa sus obras; que en Italia escribió las suyas el insigne Torres Naharro, y que cuando en 1548 se celebró en Valladolid el casamiento de D.^a María, hermana de Felipe II, con Maximiliano de Hungría, se representó allí para solemnizarlo, no una obra española, sino una comedia del Ariosto.